

¿DESCUBRIMIENTO, CONQUISTA Ó ENCUENTRO?

La Iglesia de Dios de la Fé de Jesús

Tomo: IV, No. 174

Al cumplirse los 500 años de la llegada de Colón al "Nuevo Mundo", se desató una controversia que dividió en dos posiciones las opiniones de dos latinoamericanos. Unos en favor de la celebración del descubrimiento de América y en pro de la idea de que tal acontecimiento fue benéfico. Otros manifestándose en abierta resistencia a la celebración, objetando que Colón haya descubierto América, ya que se ha demostrado que otros muchos llegaron antes que él a las tierras continentales de occidente. Y colocándose signos luctuosos, se expresaron del suceso como un acto de masacre, genocidio y destrucción de la cultura y forma de civilización de los pueblos precolombinos, mismos que hasta hoy han sido marginados y despojados hasta de sus más elementales derechos y la tierra de sus mayores.

¿Quién tiene la razón en esta controversia aún no resuelta? Los que están en favor de la celebración o por lo menos de una conmemoración, aducen que se nos trajo el beneficio de una cultura superior. Los otros aseguran que la cultura que los españoles destruyeron, era mejor que la de los conquistadores, sí no en el plano religioso; sí en el nivel moral y social, que estaba muy por encima de la calidad de vida de los conquistadores.

El debate sigue abierto a pesar de que también hay quienes tratan de conciliar las posiciones señalando que, en vez de antagonizar, debe aprovecharse la lección que 500 años de historia nos dejaron para no repetir todo lo negativo que ahora se condena.

No se puede permanecer indiferente delante de un hecho histórico que ha tenido tan altísimo costo, primordialmente en vidas humanas, y que cambió radicalmente el destino de los pueblos de la mayor parte de nuestro continente. Esto a todos nos ha afectado cualquiera que sea el concepto que tengamos de la conquista, ya que somos el resultado (al menos los mestizos) de la fusión de dos razas con todas sus cualidades y defectos. Cierto es que lo hecho, hecho está y no podemos cambiar la historia, ni remediar el pasado. Pero si nos ponemos de parte de la posición que defiende la celebración y que juzga que el resultado ha sido

bueno, estaríamos siguiendo la línea de complacencia que se ha mantenido durante 500 años y que es la línea conservadora de criterios, conductas y situaciones, lo cual para los no mestizos empieza a ser intolerable.

A esto tenemos que agregar el desacuerdo en que estamos sobre el argumento de que con la conquista salimos ganando porque se nos impuso el beneficio de una cultura superior.

¿Cuál cultura? Cuando se habla de la cultura de los conquistadores, solamente se pueden señalar dos cosas, la religión y el idioma. Porque no se puede argüir que matar, violar, saquear, esclavizar, y todas las demás "lindezas", que los españoles hicieron y trajeron, como el contagio de enfermedades venéreas y otras que aquí eran desconocidas; sea una cultura superior.

En efecto lo único en que creen que pueden sostenerse los que defienden a Colón, es la religión y el idioma, pero esto es también discutible. O ¿Acaso se puede probar que el castellano sea un idioma mejor que el Náhuatl o el Maya, etc.?

Los pueblos americanos no necesitaban cambiar de idioma, sino que se les obligó a ello por la necesidad obligada por la conquista. Los vencedores no iban a aprender el idioma de los vencidos, sino a la inversa, y así fue como sucedió.

En lo tocante a la religión, el debate se sostiene porque es el punto sensible y al cual se apela como razón concluyente de la bondad de la cultura impuesta por la fuerza de la cruz y de la espada. Sin embargo, es obvio que se sostiene, no porque sea una religión superior a la de nuestros ancestros naturales de estas tierras, sino porque ahora es la religión dominante, es la religión de la mayoría y naturalmente muchos soslayan el tema por razones de susceptibilidad.

Pero a pesar de todos los prejuicios debemos preguntar: ¿De verdad es la religión traída de España superior?

Es cierto que la religión de los pueblos precolombinos era idolátrica y ofrecía sacrificios humanos, pero la religión que nos trajeron los misioneros peninsulares, no fue el cristianismo original del crucificado, sino la forma de cristianismo religioso auspiciado e iniciado por el emperador Constantino, que en nada se parece al cristianismo de Aquél Mesías de Israel nacido de una virgen. Este cristianismo religioso de misas, rosarios, peregrinaciones, enormes templos y basílicas y catedrales, que Jesús y sus apóstoles no conocieron, un cristianismo que hace 471 años los protestantes de todas las naciones y nacidos en su propio seno, acusan de ser una religión idolátrica; ¿Dónde pues está la diferencia? ¿en los sacrificios humano? Es cierto que en señaladas fechas, los americanos (que antes de Vespucio tampoco eran americanos), sacrificaban una víctima humana, pero: ¿Cuántas han sido las víctimas de los soldados de la religión invasora y de los frailes

de la religión de la cruz, en que se crucificó a nuestros pueblos, mediante la dominación por la fuerza y más tarde por la barbarie de la inquisición, que fue el brazo armado y punitivo de la iglesia de cuyos clavos no hemos podido desprendernos? ¿Cuál es entonces la superioridad de la cultura hispana, sobre la cultura de los mal llamados hasta hoy pueblos indígenas?

Si en el Tepeyac nos quitaron a la Tonatzin, "Madre de los dioses", para ponemos a la Guadalupana, "la madre de Dios". ¿Dónde está la diferencia? Preferimos adoptar la opinión de los que objetan la celebración, porque, aunque no se puede cambiar la historia, si creemos que se pueden cambiar los efectos de la conquista.

Ya empiezan a verse signos de cambios. En España dejó de llamarse "descubrimiento de América", a la hazaña de Colón y ahora se le llama como todos sabemos: "Encuentro de dos culturas" o "Encuentro de dos mundos" aunque estos eufemismos no le quitan su verdadero carácter de invasión y ocupación.

También el papa pidió perdón a los "indios" en Santo Domingo, y recibió a dos representantes de las etnias americanas y pidió sin concretar a quien; se terminen las agresiones a sus derechos humanos.

Y ahora la noticia más fresca, nos dice que Rigoberta Menchú ha sido galardonada con el premio Nobel de la paz. Esto ha sido recibido con beneplácito por la comunidad internacional.

Sin duda que los movimientos de resistencia contra la celebración de los 500 años de la incursión ibérica lograron las simpatías de muchos que como el que escribe; no habíamos pensado a fondo en el asunto hasta que los vimos manifestarse para dar a conocer su sentir y sus razones.

Ellos lograron captar la atención, se hicieron oír y despertaron el interés de muchos por el tema. Quienes los vimos, nos preguntamos, ¿Qué pretenden? ¿que se busca con este clamor? ¿Cuál es la meta que se proponen?

Sin duda que lo primordial es el logro de mejores condiciones de vida para las etnias oriundas y el disfrute de todos sus derechos a la par de los mestizos. Sin duda que los pueblos originarios de estas tierras que Colón apenas conoció en 1492, no desean tomar venganza de los españoles, ni producir un odio contra ellos. No pretenden que los idiomas autóctonos se implanten y se deseche la lengua hispana. (aunque si desean y deben conservar su propia lengua).

No pretenderán que todos adoptemos su cultura religiosa, (aunque algunos practican todavía ciertas ceremonias que les vimos hacer en el zócalo). Si esto pretendieran todo cuanto hicieron y hagan será inútil.

Además, la lucha no debe ser solamente de ellos, todos debemos participar,

pero en pretensiones constructivas, que busquen la superación general, que nos muevan del complaciente conformismo, y nos hagan conscientes de la necesidad de cambiar, dejando todo lo que nos ha sido nocivo o inútil, conservando lo bueno y proponiendo lo mejor, para que alcancemos un desarrollo y una realización que sea efectivamente superior en todos los niveles.

Si esto es así seguramente que puede hacerse mucho, empezando por librarnos de todo lo malo que nos legaron los conquistadores. Y así como nos sacudimos el yugo español y logramos independencia y libertad, para ser un país digno y soberano, y así como las marchas de protesta limpiaron su camino de las estatuas de los que avasallaron a los ancestros, también debemos sacudimos todo lo negativo que la cultura hispana nos impuso. Ya en Europa en 1521, se hizo la reforma de la religión de Roma. Aquí sin necesidad de reforma podemos volver al cristianismo original, puro y salvífico que está vivo en los evangelios. Dejemos de lado la pobre cultura de las tradiciones estáticas que nos impiden ascender a mejores planos de desarrollo.

Todo esto debe hacerse por la elemental razón de que la cultura debe ser medio para la plena realización del hombre y no ciega posición que lo victime.

Ya se han señalado todos los vicios, la, enfermedades, la codicia, los crímenes, las violaciones, la esclavitud, etc., que los españoles y su cultura nos impusieron de origen y a lo largo de centurias.

Todo lo que todavía nos quede de toda esa bataola maléfica, aniquilémoslo, empezando por lo que hay en nosotros mismos, y no nos quedemos en la denuncia dolida y amargada.

No desperdiciemos las fuerzas en odios, ni rencores, ni agresiones. Pablo el apóstol nos propone un camino más excelente diciendo:

"Todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo limpio, todo lo amable, todo lo que es digno: si algo tiene virtud y algo merece ser elogiado, en esto pensad" (Filipenses 4:8). ASÍ SEA